



Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias, en todas las Administraciones de Correos de la península e islas adyacentes.

BOLETIN

DE

Medicina, Cirujía y Farmacia.

El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año, llevado á las casas de los suscriptores; y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año.

La redacción se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones, teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redacción es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados, aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma; y que sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta Corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

RESUMEN.

MEDICINA PRÁCTICA, SOBRE LAS VIRTUDES MEDICINALES DE LOS CLORUROS.—CIRUJÍA PRÁCTICA, SOBRE EL FIMOSIS Y PARAFIMOSIS.—CONTINUACION DE LAS OBSERVACIONES SOBRE LA ARISTOLOQUIA.—COMUNICADO SOBRE MONTEPIO MÉDICO.—FARMACIA, REMITIDO SOBRE LA ACLIMATACION DEL RICINO.—VARIEDADES SOBRE LA EPIDEMIA REINANTE EN MADRID.—BAÑOS DE VAPOR Y CHORRO.—ANUNCIOS.

MEDICINA PRACTICA.

Remitido. Señor Redactor del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia. Muy señor mío: habiendo visto en el número 5 de su apreciable periódico las observaciones prácticas que refiere en apoyo de las virtudes medicinales del cloro y sus compuestos, le dirijo en corroboracion de ellas alguna de las varias que he tenido ocasion de recoger desde el año de 1830 que he usado de dichas sustancias, tanto interior como esteriormente, y de que hace un año dí noticia á la real academia de medicina y cirujía de Cadiz.

Florentino Ciriguella, de 46 años, temperamento sanguíneo-bilioso, de oficio jornalero, padeció desde su niñez de escrófulas: sirvió en las guerrillas durante la dominacion francesa, y padeció una ó dos veces blenorragias, y sin duda algo mas, y se vió precisado á estar oculto en cierta ocasion algunas horas dentro del agua entre unos juncos, con varias heridas recientes de arma blanca, que habia recibido poco antes. Desde entonces su salud empezó á padecer extraordinariamente; se llenó de dolores en todo el cuerpo, y con uno ó dos años de salud vacilante llegó por último á constituirse en el estado mas lastimoso; cubierto de llagas por todas partes, glándulas infartadas que por último se ulceraban, algunas articulaciones anquilosadas, y dolores intolerables. En esta miserable situa-

cion le ví en 1822, llevando ya seis años, segun me dijo, absolutamente imposibilitado, y reducido solo á curarse las innumerables llagas que tenia con cualquier ungüento.

No estaba ciertamente este cuadro para poderse prometer un éxito lucido, mas sin embargo, movido por una parte de compasion, é instado por otra por el enfermo, que deseaba morir ó salir de tan penoso estado, emprendí su tratamiento lleno de confianza despues de haberme enterado del modo que pude de lo que con él se habia hecho. Le hice tomar alternativamente, y por mucho tiempo, las leches de burra y de cabra, ya solas, ya mezcladas, ó interpoladas con la tisana y cocimientos llamados edulzorantes de fumaria, bardana, zarza, leños &c. &c., sus jarabes, y aun el zumo de la primera y de la saponaria, aunque poco en verdad por no ser posible. Le administré el mercurio (que ya él antes habia tomado) en diversas preparaciones, sin que de ninguna se notase el menor alivio, antes bien habia que suspenderlas, porque aun en dosis muy pequeñas no podia su estómago tolerarlas. En las úlceras usé mucha limpieza, cerato comun solo algunas veces, otras mezclado con el aceite oxigenado mercurial de Bañares, los polvos de belladona con el calomelano, empleados por Mr. Botcher en las úlceras fagedénicas y otras de mal carácter &c. &c. Algun alivio se notó por este método, continuado por bastante tiempo, pero poco á la verdad, y ninguna úlcera se cicatrizaba, por lo que resolví dejarlo todo, y siguiendo con un régimen de alimentos poco estimulante, empecé á usar el muriate de barita, aconsejado por Cravofort en las escrófulas, y ensayado con buen éxito por Pinel, Chausier, Herbreard y otros, administrándoselo disuelto en agua destilada (a) y mez-

(a) Muriate de barita, media dracma. Agua destilada, una libra. Dosis, una cucharada en una taza de infusion de lúpulo, primero una vez al día, y al cabo de algunos dos veces.

clado con una infusión de lúpulo. A poco tiempo empezó á notarse alivio, y fue progresando de modo que se iban cerrando las úlceras, quedando las cicatrices bastante firmes; el enfermo tenía buen apetito y no sentía dolores. En fin, á los 14 meses, á contar desde el principio de mi asistencia, se paseaba y manejaba regularmente; pero aunque las llagas y anquiloses que le habían quedado no le molestaban mucho, no le permitían sin embargo dedicarse al rudo trabajo del campo, y se ocupaba en algun otro mas ligero. Así continuó varios años, pero renovándose de cuando en cuando algunas llagas, por manera que jamas estaba sin media docena, y á temporadas con bastantes dolores, con especialidad en las articulaciones.

A principios de marzo de 1831 me volvió á llamar, y le encontré con dos grandes úlceras en una pierna, otra en el antebrazo y muñeca izquierda, y tres mas pequeñas en el pecho, en cuyo estado me dijo se hallaba hacia ya tiempo sin poder manejarse ni trabajar nada, teniendo ademas muchos dolores en el brazo y pierna. La supuración era ténue y fétida, y las llagas estaban llenas de cavernas. Me ocurrió entonces felizmente la idea de empezar á curarlas con el cloruro de óxido de sodio mezclado con agua, como lo aconseja Labarraque, suspendiendo su uso cuando veia que se irritaban, ó dilatándole en mas cantidad de aquella, haciéndoselas lavar con un pincel de hilas, y aplicando éstas secas encima, ó con cerato simple. No tardé en percibir que se adelantaba algo con este tratamiento, y como de los medicamentos internos antes usados habia sacado tan poco fruto (esceptuando sin embargo el muriato de barita), me resolví á hacerle tomar el mismo cloruro dilatado en la proporcion de una dracma hasta dos y media por botella de agua de fuente, y en la dosis primero de un medio vaso dos veces, y despues tres al dia.

Tan buen efecto como se advirtió del uso externo se notó palpablemente y aun mejor con el interno de dicho medicamento, caminando á la par el buen estado de las úlceras y el de toda la constitucion; por manera que el dia 30 de mayo se suspendió todo tratamiento porque estaban aquellas perfecta y sólidamente cicatrizadas, no tenia dolor alguno, el apetito era bueno, y se hallaba, segun él decia, cual no se habia sentido muchos años hacia; por manera que al poco tiempo empezó á ejercitarse en las labores del cultivo de las viñas, y lo que es mas, aquel mismo año á las penosas de la siega, porque las pequeñas anquiloses y tumefacción de una rodilla y muñeca, que es lo único que le habia quedado y aun subsiste, no le impedían para dichos ejercicios, en los que ha seguido y sigue en el dia sin haber vuelto á tener novedad alguna.

En el caso espuesto, del que no es posible formar una cabal idea no habiéndolo presenciado, y cuya autenticidad se acreditaria si fuera necesario, he creído deberse atribuir la curación obtenida al cloruro de óxido de sodio, en cuyo juicio me confirmó otra observacion que hice

despues, que si bien no fue tan feliz como la espuesta, tanto por ser ya tarde, como por no haber tenido la debida constancia, me hizo quedar con el sentimiento y recelo de que tal vez lo hubiera sido si se hubiese aplicado mas en tiempo.

Fue un muchacho de 13 años, temperamento eminentemente linfático y escrofuloso, é hijo de padres caquéticos, lleno de llagas hacia mas de año y medio, y constituido en una fiebre ética, al cual se habian hecho por su cirujano varios remedios, y se le curaban las úlceras con ungüentos de plomo, amarillo y otros. Yo le ví cuando estaba en tan fatal estado, y aunque desde luego creí habria de ser todo inútil, propuse el uso del cloruro en las úlceras, y tambien interiormente, pero solo en la dosis de una dracma por botella de agua, de la que tomase tres jícaras al dia, pues el estado de fiebre y los indicios bien manifestos de la irritación gastrointestinal, hacian mirar con recelo el uso de cualquier estimulante. Uno y otro se puso en práctica, y á pocos dias las mas de las úlceras presentaban mejor aspecto, sentia el enfermo mas apetito y advertia bastante alivio. Así permaneció cosa de un mes, durante el cual se habian cicatrizado cuatro úlceras de las menos extensas; pero cansados de continuar mas tiempo este método y el dietético que yo le habia prescrito por temor de la debilidad, volvieron á su antiguo régimen de *alimentos sustanciosos*, vino &c., con lo que, y el progreso mismo del mal, se empeoró extraordinariamente, se declaró la diarrea y terminó sus dias.

Si V., señor redactor, contemplase de alguna utilidad estas observaciones, y que merecen publicarse en su apreciable periódico, puede hacerlo cuando lo permitan otras materias de mas importancia y urgencia, ó dar de ellas un extracto si así lo tuviese por conveniente, en gracia de la brevedad.

Algunas otras observaciones poseo sobre el uso y virtud de dichas sustancias en una enfermedad bien delicada, de que tal vez daré á V. noticia en otra ocasion. Entretanto queda de V. muy atento S. S. Q. S. M. B.—J. G.

CIRUJÍA PRACTICA.

Algunas consideraciones prácticas sobre el fimosis y parafimosis.

Mr. Marotte ha publicado en el *Periódico Semanal* número 139, algunas observaciones de fimosis y parafimosis, extractadas de la clínica de Mr. Ricord. Muchas de ellas pueden suministrar materia para consideraciones prácticas interesantes.

¿Se debe hacer la operacion del fimosis mientras existen síntomas sífilíticos, y principalmente úlceras, con el fin de descubrir las partes y poder apreciar bien su estado? Los señores Cullerier y Ricord consideran esta práctica como

perjudicial, porque acontece casi necesariamente que el pus de las úlceras que se hallan en contacto con una superficie ensangrentada, determina una ulceracion de la misma naturaleza.

En tal caso los desórdenes á veces llegan á ser tan considerables, que el prepucio y el glande se han corroido antes que se hayan podido contener los progresos del mal. Además, el fimosis se ha verificado solamente como accidental, y las partes han vuelto despues de la curacion á un estado tal, que dicha operacion no ha sido indispensable (1).

Sabemos que hay tres métodos de practicar la operacion del fimosis: el 1º consiste en dividir el prepucio en su parte dorsal hasta la base del glande: el 2º en cortarlo por uno de los lados del frenillo: y el 3º en la circuncision.

Cuando Mr. Ricord hace la circuncision, adopta el procedimiento de Mr. Lisfranc, al cual añade algunas modificaciones. Esta operacion se hace en tres tiempos, en el 1º se coge el prepucio y se traza una línea con tinta ó con el nitrato de plata sobre el lugar de la piel que uno se propone cortar; hecho esto se abandona asimismo el prepucio: de este modo uno se asegura de lo que se retira el prepucio despues de cortado, y se fija de nuevo un punto anterior ó posterior si se ve que no basta el primer trazado. Este primer tiempo es muy importante, porque sin esta prévia tentativa hay la exposicion de haber de repetir la incision sino se ha cortado bastante, y si es excesiva resultan inconvenientes graves, por no poderse despues cubrir otra vez el glande. En el segundo tiempo se lleva el prepucio hácia adelante, luego se ponen

inmediatamente detras de la línea trazada con tinta ó nitrato de plata las pinzas de anillos, y se corta el prepucio por la parte anterior de éstas; pero como la piel es mucho mas extensible que la membrana mucosa, por necesidad queda un exceso de esta última, que es necesario quitar para obtener una cicatrizacion regular. El tercer tiempo consiste en coger la abertura de la membrana mucosa en medio de la parte superior, y cortarla de un tijeretazo hasta el nivel de la piel, recortándola de cada lado, y separar el frenillo. Este tiempo es poco doloroso.

El fimosis puede determinar el parafimosis, afeccion mucho mas grave, y que puede producir la gangrena del glande.

El parafimosis puede ser efecto de diferentes causas y causar accidentes, sobre cuya naturaleza es del caso meditar.

Un hombre contrajo una blenorragia, que combatió con los emolientes tópicos. El prepucio lo tenia ancho, y descubria el glande con facilidad y lo sumergia en agua de malvas; pero cada vez que sacaba el pene del líquido emoliente, las partes se hinchaban de modo, que experimentaba alguna dificultad cuando trataba de reponerlas á su estado natural. Un día estando en el baño mas largo tiempo el enfermo, sintió dolor al querer cubrir el glande con el prepucio. Creyó que esto se verificaria por sí mismo y lo abandonó, mas la tumefaccion se aumentó, una inflamacion ligera atacó el prepucio, y despues de cuatro dias de haber cortado transversalmente la parte superior de la mucosa, se habia casi disipado; el enfermo tuvo que ir al hospital, en donde se le redujo el glande fácilmente.

En otros casos la infiltracion edematosa que se forma en la base del glande, puede pasar á estado de edema escirrifforme, como se puede ver por el ejemplo siguiente.

Un individuo tuvo muchas blenorragias, que habian estrechado considerablemente la abertura del prepucio. Inventó un instrumento para dilatarla, á fin de poder descubrir el glande y limpiarlo. Un día durante un baño muy prolongado en un rio, perdió su instrumento, y fue atacado de un parafimosis. No experimentando una grande incomodidad abandonó las partes en aquella nueva posicion, de que resultó una ulceracion transversal: bien pronto el prepucio se arremangó hácia atras, y se endureció de manera que parecia que el enfermo estaba circuncidado.

Cuando entró en el hospital, el rodete que formaba el prepucio estaba lardaceo, y tan entumecido, que estrangulaba dolorosamente el pene, sobre todo al tiempo de su ereccion. Fue necesario dividir este cordon circular en el dorso del miembro, y disecarlo á los dos lados del frenillo. Al cabo de veinte dias se curó la herida que resultó de esta operacion.

Es sabido que para reducir el parafimosis es preciso comprimir fuertemente el glande con la palma de la mano, pero es dificultoso determinar el momento en que se ha de suspender es-

(1) La opinion de Mr. Cullerier es sin duda de mucho peso en esta materia, y su experiencia puede dar mucha luz á los prácticos: con todo, creemos que este profesor no rehusa la incision del prepucio en todos los casos de fimosis, acompañado de úlceras en la base del glande. Efectivamente, ¿qué inconvenientes pueden resultar de esta operacion cuando se hace inevitable? Es verdad que cortando el prepucio se expone uno á transformar las heridas en úlceras venéreas, pero á pesar de la asercion del autor del artículo, es un accidente poco frecuente, y á mas es mucho menos perjudicial que la estrangulacion que resulta de la tumefaccion del glande, comprimido por el prepucio. La causa principal de la persistencia de las úlceras y de sus progresos en profundidad y latitud, es la mansion del pus que segregan, y que corroe las partes circunvecinas. Y este pus no se puede quitar cuando existe un fimosis capaz de comprimir el glande en términos de interrumpir la circulacion. El mal depende de su mismo origen en semejantes casos, y los inconvenientes de tan ligera operacion no podrian compararse con las funestas consecuencias de su omision. Nos acordamos haber visto, juntamente con el señor Cullerier hace algunos años, un jóven cuyo glande fue enteramente destruido por la gangrena, de resultas de haber sufrido una fuerte compresion. El profesor que no cuidó de hacer una incision en el prepucio, fue generalmente vituperado por sus comprofesores, y con razon, porque sin disputa, si se hubiera practicado la incision en tal circunstancia, se hubiera precavido este funesto resultado. (N. del R.)

ta compresion. Aunque es muy dolorosa, se puede no obstante aumentarla considerablemente sin temor de grandes accidentes.

Mr. Ricord, llamado para reducir un parafinosis muy graduado, comprimió las partes con bastante violencia, cuando de golpe experimentó la sensacion de un cuerpo que se deshacia entre sus dedos. Asustado quitó la compresa, y vió el glande comprimido y hendido en varios puntos. Se redujo fácilmente, y cuando se esperaban gravosísimos accidentes, todo se restituyó en buen orden á la mañana siguiente. El glande se cicatrizó completamente al cabo de tres dias.

Sobre la aristoloquia.

Aunque no hemos sido muy felices en los ensayos que hemos hecho con la raiz de la aristoloquia para la curacion del cólera, pues hasta ahora hemos observado en ella mas perjuicios que ventajas, no obstante, como todavia son poco numerosos aquellos, y como nos hemos propuesto no dar nuestro fallo hasta que tengamos suficientes datos para juzgar con fundamento, copiamos otro artículo del *Diario de Comercio, Literatura y Artes de Sevilla*, en que se reproducen los mismos encomios de la virtud anticolérica de dicha planta, con el fin de que nuestros lectores, enterados de cuanto hay en el particular, nos ayuden á juzgar con experimentos de la inexactitud ó verdad de los practicados en Sevilla, tanto por los doctores Resuche y Mármol, como por el cirujano Risco y farmacéutico Favie, sin olvidar el dictámen de la academia médico-quirúrgica de Sevilla, publicado por orden de S. M. en la Gaceta de Madrid del sábado 2 del corriente.

Tenemos una verdadera satisfaccion en dar entrada preferentemente en nuestro Diario á cuantas producciones, advertencias ó notas tengan relacion con el experimento de la aristoloquia ó raiz de viborera como remedio contra el cólera-morbo. Hasta de presente podemos asegurar que todos los ensayos de que se hace generalmente referencia han sido felices, y que no se cita dato alguno contra la casi evidente virtud curativa que respecto de aquella traidora enfermedad se le concede. Si la sucesion de pruebas favorables continúa acreditando su eficacia, y en fin, si llega á calificarse de un verdadero específico para curar este mal ominoso, que puede decirse no se ha combatido hasta ahora sino con recursos problemáticos é insuficientes, habrá obtenido la humanidad un triunfo comparable solo con el descubrimiento de la vacuna y el de la virtud antifebril de la quina para las calenturas intermitentes. Mientras llega el feliz momento de adquirir tan anhelada certeza, nosotros no omitiremos medio de proporcionar á nuestros lectores cuantas noticias é ilustraciones

podamos ofrecerles sobre una expectativa tan interesante. Hoy insertamos el artículo de la real academia de Buenas Letras, suscrito por su emprendedor y celoso presidente, á quien se debe la primera indicacion de la mencionada raiz en los términos que se refieren en el Diario de ayer. El señor Favie, farmacéutico de esta ciudad, que como tambien se ha dicho, fue el primero que acogió la invitacion del señor doctor Mármol, para sacar partido de la presuncion curativa que por analogía atribuyera á la aristoloquia, nos ha pasado las dos siguientes advertencias, que nos apresuramos á transcribir.

«Los polvos de la raiz de aristoloquia son de color amarillo-verdoso, sabor amargo, olor viroso algo semejante al del ópio. Lo que se advierte para conocimiento del público, por haber en esta ciudad porcion crecida de dicha raiz, desvirtuada por su mal estado de reposicion.

«*Receta.* * Método de administrarla: consiste en dar una cucharada de la mistura desleida en la menor cantidad de agua posible, á fin de retenerla en el estómago. Si por casualidad se vomitare se toma otra al cuarto de hora, mas sino cada media hora, continuando asi hasta que empiece la reaccion, en cuyo caso queda á la prudencia del facultivo ó el disminuir las dosis ó el alargar los intervalos. (Véase en el Diario de ayer).

Remitido. Señor editor del Diario de Comercio, Artes y Literatura.

Muy señor mio: despues de la feliz ocurrencia de que la aristoloquia redonda, ó viborera, curaria el cólera-morbo; despues de las esperiencias hechas en Sevilla y otros pueblos con tan felices resultados, parece debemos contar con un remedio para el horrible mal, mas seguro y pronto que cuantos hemos visto hasta aqui. Espero que el tiempo nos asegure mas, y entonces podemos tranquilizarnos, y perder el terror con que mirábamos tan incómodo huésped.

Pero hoy voy á dar un paso mas, y á proponer otra conjetura, que servirá para preservativo contra el mal mismo. Si la esperiencia la confirma, como va confirmando la que hice para su curacion, no nos quedará que desear.

Persona digna de todo crédito me aseguró que habiendo hallado unas matas que cubrian á cuatro ó seis tarántulas, de que se retiraron asustadas tres ó cuatro personas que iban juntas, sacó el que me lo dijo unas raices de la viborera que llevaba para otros fines, las estregó y dijo confiadamente á los compañeros que iba á hacer huir á los vichos que les asustaban. Puestos todos en espectacion acercó las raices estregadas á las matas, abrigo de las tarántulas, cuidando de que fuese por el lado que el viento pudiera llevarles el olor, y huyeron precipitadas, cuando antes estaban tranquilas, no obstante la aproximacion de aquella gente.

Infiero yo dos cosas: 1ª es de creer que la aristoloquia ó viborera curará sin música la picada de las tarántulas (asi como, segun autores, cura tambien la del alacran), puesto que tal tedio tienen aquellos animales que huyen de su olor. 2ª Luego huyen estos vichos venenosos de



la atmósfera impregnada de partecillas ténues de la viborera, y tendrá su veneno antipatía con estas sustancias. Luego si desvanece ó neutraliza la viborera el veneno del cólera, quizá este no pueda estar á su presencia. Trayendo, pues, los polvos de esta yerba en los bolsillos, y oliéndolos á menudo, se formará alrededor del individuo una atmósfera en que viva con seguridad, y sin poder ser afectado por un veneno que parece rehuye de morar donde esté su contrario.

Diráse que es conjeturar. Bueno. Conjeturar era el pensar curaría la viborera el cólera, y lo cura. Quizá esta nueva conjetura llegará á grado de certeza por medio de la experiencia. ¿Y qué se pierde? Nada. ¿Y qué se gana? Mucho. Por fin, valga por lo que valga, yo se lo participo á V. V. se lo participará al público, y el público conocerá mis buenos deseos é intenciones, y en vista de ellas me dispensará ocupe su atencion tan á menudo.

Hasta aquí tenía escrito cuando se reunió la real academia Sevillana de Buenas Letras para la sesion citada en el dia 14, á la que concurrieron los señores Resuche y Favie, como individuos de ella. Yo, como director, manifesté el motivo de la reunion, que era para oír una Memoria del señor Resuche sobre la aristoloquia, que se leyó. Otra leyó el señor Favie, y yo el artículo comunicado por mí é inserto en el número del periódico de V. del dia 15.

En la discusion se vió que yo el primero, sin que antes nadie lo hubiera dicho, estampé en la advertencia con que al fol. 34 concluye la Memoria sobre el Guaco, que publicó la academia, la idea de que la aristoloquia ó viborera curaría el cólera: que el señor Resuche habia pensado lo mismo, como dice en su Memoria, y lo mismo el señor Favie, segun manifestó de palabra, y que sin saber unos de otros habian coincidido en lo mismo, habiéndolo yo tan solo manifestado por escrito é impreso, y los otros señores por relacion á alguna otra persona. Se vió tambien que el señor Favie era el primero que habia puesto en práctica en Sevilla esta medicina.

Se acordó imprimir en un tomo mi artículo citado, y ambas Memorias á la mayor brevedad, para que vea el público lo que vale este remedio, y que se eviten abusos que ya se han empezado á observar.

La dicha academia se complace en la invencion de un remedio tan útil para la humanidad, y en que sean de su seno los tres individuos á quienes la suerte ofreció la idea de este remedio, y en que lo haya indicado uno de ellos con un dato tan positivo como haberla publicado por medio de la prensa. Se complace ademas en que sea de su seno tambien el que se determinó el primero á ponerlo en práctica en Sevilla, y procuró manifestar los resultados. Aparecerá sin duda como una corporacion que se afana como debe en bien de sus semejantes, gloria principal á que deben aspirar todos los hombres, y mucho mas una corporacion científica.

Soy servidor de V. Q. B. S. M. — Manuel María del Mármol.

Comunicado. Señores Redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia: con la mayor satisfaccion he leído en su número 7 del jueves 17 del corriente, y entre las Variedades, la justa manifestacion del interes que los médicos Valisoletanos se propusieron tomar para auxiliarse, no solo en sus adversidades, sino que tambien para dar á conocer que entre los médicos ha habido hombres religiosos á quienes debemos muy directamente nuestro respeto, recuerdo y veneracion; pero al mismo tiempo no deja de ser sensible el que tales congregaciones no se hayan efectuado en todo el reino bajo la inmediata direccion de la real junta superior gubernativa de medicina y cirujía, para lo que no hallo gran dificultad despues de la instalacion de las reales academias de la facultad. Esta medida es tanto mas de desear cuanto que apenas habrá corporacion alguna en las grandes poblaciones que no la haya tomado para su mútuo socorro. En Valladolid mismo, donde críticamente trabajaba el cuerpo facultativo para tal congregacion, ha instalado el gremio de zapateros una hermandad, por cuyas bases, tan solo con pagar cada familia 24 maravedis á la semana, tienen anualmente un médico, cirujano y farmacéutico, todos con la obligacion de asistir á las familias respectivas, restándoles aun de esta módica cantidad algun dinero anual. Pues ahora bien, ¿si estos artesanos, cuyos hijos siempre quedan amparados aun cuando huérfanos, en atencion al ningun gasto y facilidad en el aprendizaje de un oficio, toman las medidas que están á su alcance para su mejor bienestar, con cuánta mas razon deberán hacerlo los facultativos, cuyas esposas é hijos despues de la existencia de aquellos, se ven con frecuencia abandonados y precisados los mas á sujeciones nada decorosas al rango que disfrutaron, y al honor mismo de la facultad mas privilegiada? Por estas razones y otras mil que son consiguientes, seria de desear que nuestro gobierno, y consultando á la real Junta de la facultad, formase una comision de profesores, que trazasen un reglamento para la instalacion de un monte-pio facultativo, establecimiento que proporcionaria al menos los recursos precisos para que las familias nuestras no se viesen tan á menudo precisadas, por su espuesta indigencia, á no tener ni aun el consuelo de manifestar francamente á qué clase de la sociedad pertenecieron. Si estas reflexiones son del aprecio de ustedes dignándose estamparlas en su periódico, me tomaré la satisfaccion de delinear en otro número las bases que me parezcan mas conformes para tal establecimiento. Entretanto es de ustedes su afectísimo suscriptor y médico Q. S. M. B. Buitrago de la Sierra 20 de julio de 1834.—Licenciado en Medicina, Mariano Gonzalez Samano y Carranza.

FARMACIA.

Remitido. Señores redactores del Boletín de Medicina, Cirujía y Farmacia: el que suscribe, farmacéuti-

co en la villa de Nava, provincia de Palencia, se toma la satisfaccion de remitir á ustedes las siguientes observaciones agrícolas farmacéuticas, por si las contemplan dignas de ocupar las líneas de su apreciable periódico.

El año 52 di diez onzas de simiente de Ricino ó palma de Cristo, á un hortelano de esta circunferencia á fin de que las sembrase en su huerta, encargándole las diese el mismo cultivo que á las aluvias comunes; en efecto, las sembró en 15 de abril, crecieron extraordinariamente, y el 15 de Octubre me trajo doce libras de dicha simiente limpia de su erizo, y aun mas voluminosa que la que le entregué, habiendo ocupado tan solo el terreno de tres eras de diez varas de largo y una de ancho: esta misma cantidad de simiente conservada en sitio templado hasta el mayo para que su mucilago se disipase, sin la alteracion que produciria la torrefaccion, me produjo tres libras de aceite por expresion en dicho mayo sin adiccion de calorico alguno á la atmósfera, que graduaba 16 grados de Reaumur, de tan buen gusto y cualidades medicinales, por no decir mejor, que el del comercio, como lo experimentó Don Manuel de Boguerin, médico entonces en esta, sin embargo que le extraje contundiéndolo la semilla con la película exterior, que sirve de intermedio opresivo para su expresion, por tener observado no presta por infusion ni decoccion en el aceite y alcohol dicha película principio alguno acre ni colorante como algunos suponen. El residuo de la expresion tratado por el alcohol de 57 grados en 24 onzas, y por expresion me dió libra y media de aceite igual al anterior, habiendo preferido el abandonar á la evaporacion del sol el alcohol, á la destilacion que podria perjudicar al aceite: el año 55 tuve iguales resultados á proporcion de seis onzas que di á otro hortelano, aunque no granó tan bien á causa de unas heladas que cayeron en Setiembre. De estos datos se infiere no tenerme mas costa la libra de aceite (contando con veinte reales que di al primer hortelano), que seis reales, no incluso mi honorario, que queda bien satisfecho con el deseo de que mis profesores se dediquen al cultivo de lo necesario para el consumo de sus oficinas, y de economizar por este medio el lucro del extranjero, aclimatándose (como lo hace) esta importante semilla en nuestro suelo privilegiado. Si este tosco borron merece salir á luz, me servirá de estímulo para dar otra noticia de las observaciones que me dispongo á hacer del residuo de esta semilla, cuyo olor en fermentacion me induce á creer contiene mucho amoniaco y azoe libre, como tambien del cultivo de la mostaza blanca y negra, de tanto uso medicinal en el dia. Con este motivo queda de ustedes su afectísimo servidor y suscriptor = I. D.

Ya que en el número 7, página 54 de su Boletín, se han dignado ustedes publicar el dictámen de uno de nuestros profesores sobre la necesidad de un nuevo Reglamento y Farmacopea segun los adelantamientos asombrosos de Farmacia, sería de desear la misma invitacion á los gefes de medicina y cirugía, atendiendo á que los cirujanos romancistas (que son los mas), carecen de formularios arreglados á la Farmacopea, y se ven precisados á valerse de la nuestra, que no entienden mas que por conjeturas; y así he visto mas de dos veces poner el adverbio *statim* en sus fórmulas para un emético ó purga prescrita para el dia siguiente, y usar de un romancilatin que da lugar á la continuacion del insultante adagio (*latin boticario*), como si estos no estudiassen la lengua del Lacio en las mismas aulas que los demas literatos, y como sino cursasen otras cátedras y colegios tan cientificos, ó por mejor decir las mismas, ademas de las de la farmacia. El amor al honor é ilustracion debidos á la profesion á que pertenezco, habrá hecho trascurrir la pluma para que ustedes, señores editores, disimulen y enmienden los muchos yerros que tendrá S. S. = I. D.

SOBRE LA EPIDEMIA REINANTE EN MADRID.

Historia de su desarrollo y progresos.—Descripción de ella.

Desde el momento que la cruel epidemia del cólera se propagó por la Europa, no dudamos que á su vez nos atacaria, y estos temores se hicieron mas fundados cuando vimos que ejercia sus estragos en nuestras provincias del Mediodia, y principalmente en la ciudad de Granada, que tiene mucha semejanza con esta Corte en cuanto á su posicion topográfica. Tan lejos de considerarnos menos espuestos que otros, creimos que en una poblacion en donde todos los veranos se observan casos repetidos y numerosos del cólera esporádico, era mas de temer el ataque de la epidemia. Pero cuando nuestros temores se acrecentaron mas fue cuando en Octubre del año próximo pasado se desarrolló aquella epidemia de catarros inflamatorios (la *grippe* de los franceses), que en muy pocos dias se generalizó en términos que apenas dejó de sufrirla una décima parte de la poblacion. Entonces conocimos que reinaba ya una constitucion epidémica tan enérgica é influyente, que apenas era dado resistirla á muy pocos. Para nosotros desde entonces empezaron á prepararse las predisposiciones al desarrollo de la epidemia actual, y cualquiera que reflexione lo templado y seco del invierno que se siguió, y el calor extraordinario de la primavera última, se convencerá de que estas causas han bastado para comunicar á nuestra sangre una fuerza plástica extraordinaria, y á nuestra fibra nerviosa una rigidez y susceptibilidad inusitadas; por manera que bien puede decirse que en Madrid han tardado ocho ó nueve meses en formarse las condiciones atmosféricas é individuales necesarias para el desarrollo de esta epidemia.

Este hecho, observado igualmente en otras partes, depone indudablemente contra el supuesto contagio del cólera, y contra la idea de que pueda ser importado por individuos aislados, ó por efectos en pequeño volumen. Pero aun es mayor la conviccion que resulta si se atiende al modo como la epidemia colérica se ha manifestado en el presente año.

Despues de las lluvias de la primavera, y cuando á ellas se siguió un calor algo fuerte, apareció simultáneamente en infinitos lugares de las Andalucías y reino de Murcia, y no tardó en presentarse en varios pueblos de la provincia de Toledo y de la de Madrid, aunque no en todos llamó igualmente la atencion, ya porque en algunos fue desconocida en un principio, ya porque en otros hubo un interes en ocultarla. Sin embargo, se multiplicaron los cordones y demas medidas sanitarias coercitivas; se hicieron gastos tan inútiles como ruinosos; se interrumpieron las comunicaciones, y se causó á los pueblos toda especie de vejaciones. A pesar de todo, á primeros de Junio próximo ya vimos nosotros algunos casos, aunque raros, de cólera que entonces pudo llamarse esporádico.

Tal era el estado sanitario de esta Capital y su provincia cuando en 17 de Junio último, y despues de haberse verificado en los días anteriores tempestades mas ó menos violentas, se presentó en el medio del día una acompañada de conmociones eléctricas tan energicas y espantosas, y de una lluvia tan copiosa, que con dificultad recordamos otra igual en esta atmósfera. A pocos días aparecieron algunos casos de cólera en diversas salas del hospital General, con la notable circunstancia de recaer precisamente en enfermos crónicos, y que llevaban ya mucho tiempo de estancia en él, observándose al mismo tiempo algunos casos aislados en el Canal, en el rio, y en los barrios de la poblacion que se hallan en circunstancias topográficas análogas á las del referido hospital.

Tan luego como tuvimos noticia de estos sucesos concurrimos con los profesores del establecimiento á observar los casos que daban sospecha, y sin necesidad de ser muy instruidos nos convencimos de que el cólera epidémico habia invadido esta poblacion, porque la identidad de los síntomas que presentaban aquellos enfermos con los del cólera esporádico, que tantas y repetidas veces hemos observado en ella, reunida al estado sanitario de la provincia, á la rapidez con que morian asfixiados, y al número que ya era excesivo para considerarse como una enfermedad simplemente esporádica, no pudo dejarnos duda de que en el hospital reinaba ya una epidemia, que no podia ser otra que el cólera, porque no hay otra alguna que presente caracteres capaces de confundirla con esta última.

No creimos prudente alarmar á nuestros lectores dándoles tan infausta noticia, pero nos guardamos bien de cometer la imprudencia de mentir descaradamente, asegurándoles que nada habia en el hospital que se pareciese al cólera; porque juzgamos desde luego que era muy conveniente y necesario que el público fuese poco á poco persuadiéndose del peligro en que se hallaba, para que viviendo prevenido no fuese víctima de su descuido, ni formando ideas equivocadas acerca de la enfermedad que iba á afligirle, se entregase al terror y á todos los desórdenes que este ocasiona cuando embarga los ánimos de la muchedumbre, como por desgracia se habia experimentado en todas las grandes poblaciones de Europa con las que se habia seguido el sistema de ocultar el peligro en que se hallaban.

Pero estaba resuelto sin duda que esta poblacion probase todo el colmo de la desgracia, y por mas que en nuestras conversaciones particulares procuramos, no sin riesgo, hacer entender al pueblo el estado sanitario de esta Capital, como no todos siguieron este ejemplo, al fin llegó á desarrollarse la epidemia con violencia antes que la multitud estuviese prevenida para recibirla con la serenidad y resignacion necesarias, y se verificaron las desgracias que temíamos, y que han cubierto de luto y horror á esta desventurada poblacion; fruto de la imprevisión y ligereza de los que creyeron que adulando al pueblo y diciéndole que no habia cólera

conseguirian con esto contener sus estragos.

No debe perderse de vista la importante observacion hecha en todos los puntos donde ha ejercido sus estragos esta cruel epidemia, y comprobada en esta Corte en los últimos días: á saber, que el cólera está subordinado en su curso y desarrollo á las modificaciones eléctricas y barométricas de la atmósfera, en tales términos, que cualquiera alteracion en estas afecciones atmosféricas induce necesariamente una modificacion decidida en el número, gravedad y modo de presentarse los casos de la enfermedad. La tempestad que estalló en la noche del 14 al 15 de Julio último, hizo que se desarrollase en pocas horas y de un modo espantoso, en cuanto al número y gravedad de los casos, la epidemia que desde veinte días antes se mantenía reducida á un corto número de casos benignos, aunque bien marcados; con la notable circunstancia de que este desarrollo fue mas marcado y violento en los cuarteles del Barquillo y Maravillas, en los cuales descargó con mayor violencia la tempestad referida. Las personas que la presenciaron aseguran que el agua que llovió en aquella noche dejaba un olor pútrido y como á hidrógeno sulfurado, y nosotros vimos que al día siguiente se caian muertas las moscas y otros insectos que vagaban por el aire. Otra tempestad mas duradera, menos violenta y con mas lluvia que se verificó tres días despues, hizo cambiar la gravedad y número de los casos de cólera, reduciéndolos á mas de una mitad, y privándoles del carácter maligno y fulminante que les habia dado la primera. Ultimamente, los vientos frescos de S. O. y N. O. que han reinado en estos últimos días, evitando como es sabido los acúmulos de electricidad en la atmósfera, han reducido la epidemia á tan corto número de casos y tan benignos, que la mortandad de estos días apenas ha escedido de la ordinaria en las épocas mas sanas. Estos son hechos que ninguna teoría ni prevencion sistemática podrá desmentir, y que prueban de un modo indudable, que la enfermedad en cuestion depende mas bien de una constitucion epidémica que del contagio trasmitido de un individuo á otro, principalmente si se atiende á la observacion hecha en todas partes de que los que con mas decision y valor se han arrojado á socorrer á los coléricos han sido constantemente los menos atacados de la enfermedad.

He aqui la fiel pintura del desarrollo y progresos del cólera en Madrid; ella puede dar lugar á reflexiones que reservamos para otra ocasion, pasando ahora á hacer la de los síntomas y carácter con que hasta aqui se ha presentado el mal que nos aflige.

En los casos mas graves, que en los días 15, 16, 17 y 18 de Julio fueron numerosísimos en los cuarteles del Barquillo y Maravillas, se han observado la algidez ó frio marmoreo, la pérdida absoluta de pulsos, la cyanosis, los calambres, la cara hipócratica con los ojos escondidos en las órbitas, la voz débil, ronca y á veces nula, la supresion de la orina, los vómitos y diarreas pertinaces, copiosos, y de un líquido blanco lleno de espuma y de copos albuminosos, la

ansiedad é inquietud suma, el ardor quemante de las entrañas, la sed inestinguible, el estupor, la postracion, la dispnea y la muerte, todo esto en muy pocas horas; y aun algunos murieron casi instantáneamente, sin mas síntomas que la algidez y cianosis, que en estos casos era estremada. En los casos menos graves han faltado muchos de estos síntomas; por ejemplo, no se ha observado la cianosis en los sujetos privados de sangre por temperamento ó por enfermedades anteriores, y los vómitos y cursos han sido biliosos y de varios colores cuando la irritacion del aparato gástrico no ha sido tan enérgica; pero siempre hemos visto á la afeccion acompañada de la cara y voz coléricas, de la algidez mas ó menos pronunciada, de la ansiedad, supresion de orina, color térreo de la piel &c.; siendo digno de notarse que el síntoma mas constante, el que nunca hemos visto faltar cuando la enfermedad ha llegado á su segundo período, y el que las mas veces ha precedido á su invasion, apenas ha llamado la atencion de los observadores en otros países, sin que por eso creamos que haya dejado de existir como en este. Hablamos de las palpitaciones enormes de la aorta ventral, que son tanto mas enérgicas y rápidas cuanto menores son las de las arterias de los miembros y las contracciones del corazon. Este síntoma, que tan poco ha llamado la atencion en otras partes, ha sido en esta Corte el mas constante, y él solo basta para explicar la existencia de los demas y el modo de morir los coléricos, en una palabra, él solo puede dar mas luces acerca de la verdadera naturaleza de la enfermedad que todos los demas reunidos, y que no son mas que como seqüela de él. Desde que le observamos y vimos que era compañero inseparable de la enfermedad, conocimos que esta consistia en una irritacion violenta, acaso mas que otra alguna, que empezando por los centros nerviosos que presiden á las funciones gástricas, se comunicaba despues á las vísceras subordinadas á ellas, y señaladamente al estómago é intestinos; que la misma violencia de la irritacion producía una fluxion, un acúmulo extraordinario de sangre en los vasos que pasan por esta region, resultando de ahí su extraordinario aumento de volúmen, y la ansiedad que es consiguiente á él, como tambien la secrecion abundante y como por expresion de esa inmensa cantidad de líquidos que suelen salir por vómitos y cursos, con los calambres y demas síntomas epifenómenos que á esto se siguen; que acumulada de este modo la sangre en vasos tan cercanos al corazon, imposibilitaba las funciones de esta víscera, resultando de aquí la parálisis mas ó menos completa de ella, y la falta de circulacion que produce la cianosis, la algidez y la asfixia. Esta es la idea que hemos formado de la enfermedad con la simple observacion de los coléricos, y la misma que nos han confirmado despues las autopsias cadavéricas, y los resultados de los remedios empleados para combatirla, objetos que nos ocuparán en otro número, porque las graves atenciones que nos rodean no nos permiten estendernos mas en este.

Baños de vapor y chorro.
Se nos remite el anuncio que va á continuación, y que publicamos con tanto mayor gusto, cuanto hemos visto en estos dias los excelentes efectos del nuevo medio terapéutico que ofrece á la disposicion de los profesores de la ciencia de curar; debiendo añadir en justo elogio del señor Monnier, que estamos muy satisfechos de la eficacia, prontitud y celo con que él mismo se ha presentado, tanto de dia como de noche, á administrar los baños que anuncia en do quier ha sido invitado por los profesores. Nos complacemos en dar este testimonio publico de gratitud á un sujeto que tanto nos ha ayudado en nuestras penosas y filantrópicas tareas.

Los ventajosos efectos que se han obtenido de los baños de vapor mandados por algunos señores facultativos para la curacion de la enfermedad que aflige á esta Capital, han sido un estímulo muy poderoso para que Don Casimiro Monnier se dedicase con eficacia á buscar los medios de aplicar por medio del mismo aparato el calórico seco á la superficie del cuerpo del enfermo; lo que ha podido conseguir por medio de la combustion del espíritu de vino, ya sea solo, ya mezclado con algunas sustancias aromáticas, como el tomillo, el romero, pétalos de rosa, espliego, bayas de enebro y varios otros ingredientes, cuya combustion produce el grado de calor mas elevado en cinco minutos, del que resulta al enfermo una traspiracion muy abundante, con lo que pasa al favorable período de la reaccion.

Estos experimentos han sido hechos en presencia de algunos señores facultativos de mucha nota, y por lo mismo el expresado Monnier se ofrece á administrar el calórico por los medios que quedan indicados con la mayor prontitud y sin incomodidad de los enfermos, siempre que sean aceptados por algun señor facultativo, quien se servirá dejar una notita de la naturaleza de la sustancia aromática que deba entrar en combustion con el espíritu de vino, ó si el calórico ha de ser producido por ese espirituoso tan solamente. De este modo se evitarán algunos errores que podrian resultar de órdenes comunicadas verbalmente.

Tambien Monnier está disponiendo los chorros de agua para darlos echados, sentados ó de pie, y compuestos segun manden los señores facultativos, pudiendo darlos minerales, y graduando la fuerza del chorro por una escala. Convidando á los señores de la facultad se dignen ayudarle con sus consejos en este establecimiento nuevo para alivio de la humanidad.

ANUNCIOS.

Se halla vacante el partido de médico titular de la villa de Colmenar de Oreja, provincia de Madrid, distante siete leguas de esta Corte: su vecindario es de 1200 vecinos, y su situacion saludable: la dotacion es de 100 reales anuales pagados por cuenta del ayuntamiento, y ademas la gratificacion de costumbre por asistir á los dos conventos que hay dentro de la poblacion, con obligacion de hacerlo tambien á los enfermos de los hospitales: igualmente percibe ademas los honorarios de las enfermedades voluntarias. Los pretendientes dirigiran sus memoriales francos de porte á la secretaria del ayuntamiento hasta el último dia del presente mes, en el que se proveerá la plaza.

El encargado de la redaccion,
Mariano Delgrás.

MADRID: IMPRENTA DE DON NORBERTO LLORENCI.